

Sincronización interpersonal y hacer decolonial: una propuesta hermenéutica para la reconfiguración del ser investigador

Interpersonal synchrony and decolonial praxis: a hermeneutic proposal for the reconfiguration of the researching being

Jorge L. Romero Morán*

Universidad Politécnica Territorial de Falcón "Alonso Gamero"
Coro, Falcón, Venezuela

Julio C. Ysea S

Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora"
Barinas, Barinas, Venezuela

*Jorger.uptag.docente1@gmail.com

Recibido: 11 de marzo de 2026 Aceptado: 21 de julio de 2026 Publicado: 31 de julio de 2026

Resumen

El presente ensayo teórico-reflexivo aborda la problemática de la dependencia intelectual y la rigidez procedimental en la investigación universitaria latinoamericana, vicios tradicionalmente caracterizados como fracturas ontológicas que desvirtúan la producción de conocimiento situado. El propósito central es proponer una reconfiguración del acto investigativo desde una perspectiva fenomenológica-hermenéutica fundamentada en la decolonialidad del saber. Partiendo de la premisa del investigador como un sujeto inacabado, el estudio trasciende la racionalidad técnica moderna para posicionar la inserción en el lugar de los acontecimientos como el eje de una praxis comprometida. El núcleo de la propuesta reside en concebir la sincronización interpersonal no como un mero instrumento técnico, sino como una resonancia óptica y dialógica que armoniza el saber académico con la sabiduría popular. A través de una ruta que abarca desde el resguardo ético de la memoria colectiva hasta el montaje de sentidos pluriversos, se interpelan críticamente la ajenidad y el metodologismo descritos por Padrón Guillén. A partir de este itinerario argumentativo, se concluye la necesidad de transitar hacia un estilo de acompañamiento convivencial y solidario en la educación superior, donde la producción científica funcione como un acto de justicia y devolución social que tribute directamente a la soberanía cognitiva de las comunidades.

Palabras clave: Conocimiento local, decolonialidad, educación superior, fenomenología, hermenéutica, investigación participativa.

■ Abstract

This theoretical-reflective essay addresses the issue of intellectual dependence and procedural rigidity in Latin American university research, vices traditionally characterized as ontic fractures that distort the production of situated knowledge. The main objective is to propose a reconfiguration of the investigative act from a phenomenological-hermeneutic perspective based on the decoloniality of knowledge. Starting from the premise of the researcher as an unfinished subject, the study transcends modern technical rationality to position insertion into the site of events as the axis of a committed praxis. The core of the proposal lies in conceiving interpersonal synchrony not as a mere technical instrument, but as an ontic and dialogic resonance that harmonizes academic knowledge with popular wisdom. Through a path that ranges from the ethical safeguarding of collective memory to the assembly of pluriverse meanings, the alienation and methodologism described by Padrón Guillén are critically challenged. Based on this argumentative itinerary, the study concludes the need to transition toward a style of convivial and solidary accompaniment in higher education, where scientific production functions as an act of justice and social devolution that contributes directly to the cognitive sovereignty of communities.

Keywords: Cognitive sovereignty, decoloniality, hermeneutic phenomenology, higher education, interpersonal synchrony, participatory research.

■ Introducción

El preludio ontológico y el horizonte de la inserción

La investigación científica, entendida desde la mirada de un Postdoctorado en Hermenéutica, no puede reducirse a una simple sucesión de etapas procedimentales; es, ante todo, una manifestación del ser que se despliega en una dualidad existencial. Al respecto, y en sintonía con la perspectiva de Barragán (2020), el docente investigador se manifiesta en una dimensión “trascendente, terrenal y cósmica”, donde lo terrenal representa el anclaje en la realidad fáctica y lo cósmico simboliza la aspiración hacia una verdad que libere. Bajo esta premisa, la construcción de la presente aportación teórica no surge como un acto aislado de colección, sino como el resultado de un sujeto que se reconoce “interminablemente inacabado”, habitando un horizonte de sentido donde la libertad epistemológica se erige como el único camino para subvertir la racionalidad técnica imperante en la academia convencional.

A partir de esta interpretación, es imperativo comprender que la inserción en el lugar de los acontecimientos constituye el primer momento del hacer decolonial, funcionando como una auténtica

apertura al “mundo de la vida” (*Lebenswelt*), noción clave que Bonilla-Asalde y Martínez-Sánchez (2023) redefinen como el camino hacia la comprensión originaria en la investigación educativa. Esta inserción trasciende el concepto tradicional de trabajo de campo para posicionarse como un compromiso ético donde el investigador habita la cotidianidad de los sujetos, buscando desentrañar la trama de significados que allí se tejen. Desde nuestra postura, este momento representa la ruptura definitiva con la “distancia aséptica” del observador moderno; es en el territorio, en el contacto directo con la piel de la realidad social, donde el ser del investigador logra sincronizarse con la herida colonial. De este modo, el proceso investigativo deja de ser una expropiación fría de datos para transformarse en una coexistencia transformadora que interpela la validez de los modelos universales impuestos.

A la luz de este escenario, la hermenéutica de la insurgencia propone que la inserción sea el eje gravitacional de toda interpretación científica, pues, como sostiene Jaramillo Arango (2013), “decolonizar el saber implica reconocer que la universidad ha funcionado como un dispositivo de

validación de verdades universales que invisibilizan los conocimientos locales” (p. 15). En este sentido, Grosfoguel (2021) advierte la urgencia de transitar de la decolonialidad del poder hacia una verdadera soberanía cognitiva que subvierta los dilemas de la universidad en el siglo XXI, rescatando la validez de los saberes que la modernidad tildó de subalternos. Solo desde lo local y lo situado es posible construir un conocimiento con pertinencia social, donde la rigurosidad del método no asfixie la vitalidad del fenómeno, sino que lo potencie en su manifestación originaria.

Consecuentemente, al analizar la realidad universitaria actual a través de los “siete pecados capitales” de la investigación tercermundista descritos por Padrón Guillén (2004), se hace evidente que el pecado de la “ajenidad” y el “metodologismo” no son reliquias del pasado. Como bien denuncian Martínez y Mendoza (2025), estos vicios operan hoy en día mediante la presión del productivismo académico y la adopción acrítica de manuales estandarizados que castran la intuición hermenéutica del docente. Ante esta problemática de dependencia intelectual y rigidez procesal que vacía de sentido la praxis universitaria, cabe preguntarse: ¿De qué manera es posible reconfigurar el ser del investigador y el acto científico desde una racionalidad convivencial que responda a las realidades locales? El objetivo de este ensayo teórico-reflexivo es proponer un modelo de reconfiguración investigativa decolonial sustentado en la sincronización interpersonal como resonancia óptica y dialógica, permitiendo que el camino metodológico nazca de la naturaleza misma del fenómeno y el territorio.

De ahí que, asumirnos como sujetos inacabados nos obliga a entender la interpretación como un proceso infinito de reconocimiento, donde el investigador no busca una verdad clausurada, sino que abre horizontes de sentido que invitan a la comunidad a reconocerse como protagonista de su propio saber

BLOQUES EPISTÉMICOS DE LA TRASCENDENCIA DE LO TANGIBLE

La Sincronización Interpersonal como Resonancia Óptica y Dialógica

Bajo el entramado conceptual que hemos establecido, como autores sostenemos que la técnica de sincronización interpersonal no debe ser reducida a un simple instrumento de recolección de información o a una dinámica de comunicación asertiva; por el contrario, se revela ante nuestra mirada hermenéutica como una auténtica resonancia óptica. Esta sincronización constituye el eje en torno al cual gravita la posibilidad de una investigación decolonial, pues representa el momento en que el ser del investigador y el ser del coinvestigador entran en una sintonía que trasciende lo puramente racional para ubicarse en la comprensión profunda del otro. Al respecto, Gómez y Ortiz (2023) puntualizan que repensar el trabajo de campo desde la empatía óptica permite estructurar metodologías verdaderamente horizontales y sincrónicas.

En el contexto de nuestra praxis, esto implica que la sincronización es el proceso mediante el cual logramos que el ritmo del diálogo académico se armonice con el ritmo del saber popular, eliminando las asimetrías de poder que tradicionalmente silencian al informante. En este sentido, la sincronización es la manifestación de una ética del cuidado, donde la manifestación trascendente terrenal y cósmica del docente investigador, como bien describe Barragán (2020), se hace carne en el encuentro con el otro. Es una danza fenomenológica donde el acto de comunicar deja de ser una transferencia de datos para convertirse en un fluir de sentidos compartidos, permitiendo que la palabra sea el vehículo de una liberación que nace de la misma base de la experiencia vivida en el territorio.

Es fundamental precisar que, mientras en la psicología social y las neurociencias la sincronización interpersonal es estudiada como la coordinación temporal de conductas, ritmos afectivos y procesos adaptativos compartidos, desde la presente mirada hermenéutica este concepto se expande hacia una dimensión existencial. No se reduce a una mera mimesis conductual o técnica de entrevista asertiva, sino que se operacionaliza como una sintonía relacional consciente. Como complementa Ramírez (2023), esta sincronía permite que el tiempo institucional del investigador se acople respetuosamente al tiempo histórico y vital de la comunidad, transformando la recolección de datos

en un encuentro simétrico donde los ritmos del decir, del escuchar y del comprender se unifican en resistencia contra el extractivismo epistémico

El Reconocimiento y la Aclaración: Procesos de desobediencia epistémica

En este despliegue de la subjetividad compartida, el proceso de reconocer al otro emerge como la piedra angular para desmontar la colonialidad del ser que ha imperado en la educación superior. Reconocer, en este contexto, implica una epoché radical: la suspensión de los prejuicios eurocéntricos y de las jerarquías académicas que suelen asfixiar la voz del saber popular bajo el rótulo de "no científico". Esta postura se sintoniza con el planteamiento de Guerrero Arias (2022), quien acuña el concepto de la "corazonada epistémica" para invitarnos a corazonar y sentipensar la investigación decolonial más allá del reduccionismo cognitivo occidental.

Al respecto, interpretamos que este reconocimiento es el preludio necesario para aclarar las zonas ciegas de nuestra propia formación colonial, la cual a menudo nos hace ver la realidad a través de teorías ajenas a nuestro suelo. Aclarar no es aquí un ejercicio de simplificación, sino un acto de honestidad intelectual donde el investigador y la comunidad logran desentrañar juntos las estructuras de opresión que han invisibilizado su realidad histórica y sus potencialidades. Este proceso de clarificación permite que la investigación deje de ser un simulacro de ciencia tercermundista (ese pecado de "metodologismo" que Padrón Guillén (2004) criticaba con tanta agudeza por su rigidez estéril) y se convierta en una herramienta de autoconocimiento colectivo. De esta forma, el esfuerzo tributa directamente a la soberanía cognitiva del territorio, tal como afirman Ortiz Ocaña y Arias López (2023) al defender las pedagogías de la insurgencia como alternativas legítimas para la transformación educativa profunda, permitiendo que la comunidad se vea a sí misma sin el velo de la dependencia intelectual.

Praxis del Trabajar y Comprender: Hacia una fusión de horizontes en la resistencia

Consecuentemente, la labor de trabajar la decolonialidad se manifiesta como una praxis

compartida, un esfuerzo conjunto que no se agota en la sistematización de experiencias, sino que busca la transformación del mundo de la vida desde sus cimientos. Este trabajo colaborativo es lo que permite que el proceso de comprender alcance su máxima profundidad interpretativa, al no limitarse a la observación externa, sino al involucramiento absoluto. Como sustenta De Sousa Santos (2021), todo saber posee un sentido social, y la validación de las epistemologías del sur exige una ecología de saberes que rompa el monopolio del imperio cognitivo moderno.

Para la hermenéutica de la insurgencia, comprender es "habitar el sentido"; es la fusión de horizontes gadameriana (Gadamer, 1993) llevada al plano de la resistencia social, donde el investigador ya no mira a la comunidad desde afuera, sino que su horizonte de vida se funde con el de ellos en una búsqueda común. Desde nuestro conocimiento postdoctoral, este "trabajar" implica una colaboración donde el diseño de soluciones nace de la sabiduría compartida en el lugar de los hechos. Como bien lo plantea Jaramillo Arango (2013), el desafío es descolonizar el poder desde la universidad, y esto solo es posible cuando logramos compartir no solo los resultados finales de una investigación, sino el proceso mismo de creación de sentido, convirtiendo el acto de investigar en una experiencia de vida compartida que celebra la diversidad ontológica de nuestra región y fortalece el tejido social

La Trascendencia del Acompañamiento en la Investigación Convivencial

Por lo tanto, esta sinergia de procesos se constituye en la savia que nutre nuestra propuesta teórica, dotándola de una pertinencia social que interpela la esterilidad de la investigación convencional que suele ignorar el impacto humano de sus hallazgos. En este contexto, insistimos en que la sincronización interpersonal es el puente que une nuestra finitud terrenal (lo tangible de la crisis y la lucha) con la trascendencia cósmica del conocimiento liberador. Al sincronizarnos con el otro, no solo estamos validando un dato estadístico, estamos reconociendo la vida en su aparecer originario, tal como lo sugiere la fenomenología de la educación de la UPEL (González et al., 2020).

Esta mirada convivencial exige que el investigador permanezca en el territorio no como un extraño, sino como un aliado orgánico que comprende los tiempos y las necesidades de la gente. Al respecto, Castillo y Cañizales (2024) proponen que la investigación convivencial en las universidades territoriales es la vía idónea para la genuina emancipación comunitaria. Esta perspectiva nos permite transitar de una investigación "extractivista" de datos a una investigación "convivencial", donde el estilo del acompañamiento es definido por la duración de un compromiso ético que no claudica ante las presiones del productivismo académico ni ante los tiempos burocráticos. Solo así, la universidad latinoamericana podrá dejar de ser una sucursal del pensamiento hegemónico para convertirse en el epicentro de una nueva relatoría de la existencia, donde la ciencia sirva finalmente para la vida.

LA RUTA METODOLÓGICA DECOLONIAL: DEL RESGUARDO AL MONTAJE DE SENTIDOS

Recogida, Recaudación y Resguardo de Datos: El Cuidado de la Memoria Colectiva

Dentro de la arquitectura investigativa que proponemos, la fase de recogida, recaudación y resguardo de datos se distancia radicalmente del paradigma positivista que observa la información como un objeto de consumo o una mercancía estadística. Para una hermenéutica de la insurgencia, los datos son manifestaciones del ser; son fragmentos de vida, sueños, dolores y esperanzas que el coinvestigador confía al proceso dialógico en un acto de entrega mutua. Al respecto, Rodríguez y Silva (2024) recuerdan que la vigilancia epistémica en contextos comunitarios implica asumir el resguardo de los testimonios como un bastión ético inquebrantable de preservación histórica.

En este sentido, el resguardo no es solo una medida de seguridad informática o un protocolo de anonimato, sino un acto ético-ontológico de protección de la memoria colectiva que evita que el saber popular sea nuevamente colonizado. Como advierte Padrón Guillén (2004), la investigación "extraerista" comete el pecado de despojar a las comunidades de sus saberes para convertirlos en indicadores abstractos que solo alimentan el ego del investigador. Frente a esto, nuestra postura asume

que recaudar información es, en realidad, un ejercicio de custodia de la dignidad del territorio, donde cada testimonio se resguarda como una pieza fundamental de la soberanía cognitiva que estamos llamados a restaurar en el ámbito universitario, garantizando que la voz del pueblo no sea distorsionada por el tamiz de la academia hegemónica.

Esta custodia de la memoria decolonial implica, desde nuestro comprender, una vigilancia epistémica constante. No se trata simplemente de almacenar entrevistas, sino de habitar el silencio del otro y proteger la esencia de su narrativa. En este nivel de formación, entendemos que el dato "tangible" es apenas la superficie de una profundidad cósmica que solo emerge cuando el investigador se desprende de su pretensión de verdad absoluta. En esta tónica, Escobar (2022) formula que "sentipensar con la tierra" nos reconecta con una ontología política relacional que resguarda la vida en su aparecer más íntimo. Por ello, el resguardo es también un compromiso de lealtad con el lugar de los acontecimientos, asegurando que lo recaudado sirva para la emancipación del sujeto y no para su clasificación en anaqueles estériles. Es aquí donde la trascendencia de nuestra labor cobra sentido: al cuidar el dato, cuidamos la vida misma que late detrás de cada palabra compartida.

El Procesamiento e Interpretación: Diseño de Líneas de Significancia

Una vez que hemos habitado el lugar de los acontecimientos, el procesamiento e interpretación de la realidad no puede seguir un guion preestablecido por manuales foráneos que mecanizan el pensamiento. Sostenemos que este momento constituye el diseño de líneas que orientan la dirección, el sentido y la significancia de los acontecimientos, permitiendo que el fenómeno hable desde su propia lógica interna. Al respecto, Ricoeur (2001) nos legó en su propuesta hermenéutica que el tránsito del texto a la acción dialógica constituye el verdadero horizonte interpretativo del ser humano.

Estas líneas no son trayectorias rígidas ni categorías a priori, sino flujos interpretativos que emergen de la propia dinámica del encuentro y de la capacidad de asombro del investigador. Interpretar, bajo

ENSAYO

Sincronización interpersonal y hacer decolonial: una propuesta hermenéutica para la reconfiguración del ser investigador

V10(N°2), pp. 93 - 99, julio - diciembre 2026

el enfoque de la fenomenología de la educación (González et al., 2020), implica escuchar lo que el fenómeno dice de sí mismo, permitiendo que la realidad interpele nuestras propias estructuras mentales. Por ende, procesar los datos es un acto de "orfebrería hermenéutica", donde el investigador busca con paciencia los puntos de inflexión donde la colonialidad del saber ha sido fracturada por la resistencia popular. Es un proceso donde lo terrenal del dato se eleva hacia una comprensión cósmica de las estructuras de opresión y libertad que configuran nuestra América, transformando la información en conocimiento liberador a través de una reflexión que trasciende lo evidente

La Construcción de Versiones y el Montaje: El Arte de la Relatoría Plural

La culminación de este esfuerzo interpretativo no se traduce en una verdad absoluta o un informe técnico desalmado que pretenda clausurar el sentido, sino en la construcción de versiones, su revisión y montaje dialógico. Como autores de este escrito e investigadores, visualizamos el resultado de la investigación como un "montaje de sentidos", una relatoría plural donde convergen las voces de todos los actores involucrados en una polifonía de significados. Sobre este particular, Meza (2024) argumenta que el montaje de sentidos en las relatorías plurales opera como una alternativa contundente al extractivismo metodológico convencional.

Este montaje es un acto estético-político que busca devolver a la comunidad una imagen de sí misma que haya sido liberada de las distorsiones del discurso hegemónico y de los estereotipos de la modernidad. Como indica Jaramillo Arango (2013), la descolonización requiere que el conocimiento deje de ser un monólogo del poder para convertirse en un polílogo de saberes donde la diferencia sea celebrada. Por tanto, la construcción de versiones representa la maduración de la técnica de sincronización interpersonal, donde el investigador y la comunidad revisan conjuntamente lo interpretado, asegurando que la relatoría final sea fiel a la esencia del fenómeno vivido y funcione como un espejo que potencie la identidad y la resistencia del territorio.

Bajo esta perspectiva, el montaje de sentidos se erige como una arquitectura de la esperanza. No

es una simple edición de textos, sino un ejercicio de justicia hermenéutica donde se le otorga el mismo peso ontológico al saber del campesino, del obrero o del estudiante que al del académico. Comprender esto a nivel postdoctoral nos obliga a reconocer que nuestra autoría es, en realidad, una co-autoría social. El montaje es la prueba tangible de que hemos logrado trascender la racionalidad técnica para entrar en la racionalidad convivencial. Al articular estas versiones, no estamos cerrando una investigación; estamos abriendo un diálogo infinito con el cosmos social, permitiendo que la relatoría sea un documento vivo que siga resonando en la conciencia colectiva de quienes habitan el territorio estudiado.

Duración y Estilo del Acompañamiento: La Ética de la Presencia

Finalmente, es imperativo reflexionar sobre la duración y el estilo del acompañamiento en la investigación situada. El compromiso decolonial no admite la figura del "investigador turista" que solo permanece en el territorio el tiempo suficiente para recolectar su muestra. Proponemos un estilo de acompañamiento basado en la permanencia y la solidaridad orgánica, coincidiendo con Torres Carrillo (2023) en que la producción de conocimiento emancipador depende de la inserción comprometida en los procesos colectivos comunitarios. La duración del proceso no la marca un cronograma burocrático, sino la maduración de los vínculos de confianza y la consolidación de la transformación social. Este estilo de presencia es lo que garantiza la pertinencia social de la investigación universitaria, evitando el pecado de la "esterilidad" que denunciaba Padrón (2004). Al acompañar al otro en su manifestación trascendente, el investigador se transforma a sí mismo, consolidando una praxis que trasciende los muros de la academia para insertarse en el latido histórico de los pueblos que luchan por su emancipación.

INTERPELACIÓN CRÍTICA Y TRASCENDENCIA DEL SER INVESTIGADOR

La Universidad Latinoamericana frente a los Siete Pecados Capitales de la Investigación

Al reflexionar sobre la pertinencia social de nuestra labor, consideramos imperativo retomar

la interpelación del Dr. José Padrón Guillén (2004) sobre los “siete pecados capitales” de la investigación universitaria tercermundista, entendiéndolos no como errores técnicos, sino como fracturas ontológicas que desvirtúan la misión del conocimiento. A más de dos décadas de aquel diagnóstico, nos preguntamos con mirada crítica: ¿Cuánto ha cambiado realmente la estructura profunda de nuestras universidades? El pecado de la “ajenidad” sigue latente cuando priorizamos problemas definidos por agendas globales o intereses de mercado que ignoran el latido y las carencias del territorio local. Para nosotros, la inserción en el lugar de los acontecimientos no es una opción metodológica, sino la única cura radical contra esta ajenidad, pues obliga al investigador a reconocer que el centro del universo científico no está en los laboratorios del norte global, sino en la realidad tangible y sufriente de nuestras comunidades latinoamericanas. En este sentido, Bautista (2022) exhorta al desmontaje radical de los dispositivos pedagógicos que reproducen el desarraigo intelectual en la educación superior regional.

Asimismo, el pecado del “metodologismo” ha convertido la investigación en una aplicación mecánica de fórmulas y camisas de fuerza, donde la rigurosidad se confunde erróneamente con la rigidez procesal. Frente a esto, nuestra propuesta de sincronización interpersonal reivindica la libertad epistemológica como un acto de soberanía. No se trata de negar el método, sino de permitir que el camino nazca de la naturaleza misma del fenómeno estudiado, en un ejercicio de humildad ante la realidad. Al respecto, Barragán (2020) nos invita a ver al docente investigador como un ser capaz de manifestarse en lo cósmico, lo cual resulta imposible si estamos encadenados a manuales estandarizados que castran la intuición hermenéutica y la sensibilidad del investigador. En este sentir, sostenemos que la investigación debe ser un acto de “insurrección interpretativa” que venza la “esterilidad” (otro de los pecados de Padrón), transformando el conocimiento en una herramienta de lucha, de esperanza y de vida, y no en un simple papel archivado en la frialdad de una biblioteca.

Desde nuestra comprensión postdoctoral, entendemos que estos “pecados” son en realidad síntomas de una dependencia intelectual que aún no hemos logrado erradicar. La universidad

debe dejar de ser una “máquina de repetir” para convertirse en un “órgano de crear”. Al interpelar estos vicios, no solo criticamos la forma, sino el fondo de la formación investigativa. Proponemos que la superación del “individualismo” y el “elitismo” (otros pecados señalados por Padrón) se logre mediante la construcción de comunidades de sentido, donde el investigador sea un nodo más en una red de saberes compartidos. Esta es la verdadera trascendencia: un ser investigador que no se eleva por encima de los demás, sino que se profundiza con ellos en la búsqueda de soluciones a problemas compartidos.

Divulgación, Pertinencia Social y Relatorías: La Devolución del Saber

La decolonialidad del saber exige que la divulgación deje de ser un trámite burocrático de “publicar o perecer” en revistas indexadas que solo lee una élite académica. En nuestra visión, la divulgación es un acto de justicia social y de responsabilidad ética. Al respecto, Walsh (2021) reflexiona que las pedagogías decoloniales demandan prácticas insurgentes que apunten al (re)existir y (re)vivir comunitario a través del diálogo abierto. Las relatorías resultantes del proceso de construcción de versiones deben ser devueltas a la comunidad en un lenguaje que resuene con su propia experiencia, devolviéndoles el protagonismo de su historia. Como señala Jaramillo Arango (2013), el conocimiento solo es pertinente cuando sirve para descolonizar el poder y las mentes.

Por lo tanto, la pertinencia social no se mide por el índice de impacto de una revista extranjera, sino por la capacidad del saber para generar soberanía cognitiva y empoderar a los sujetos en sus procesos de transformación. En consonancia, como autores proponemos que el compromiso del investigador y más en un postdoctorado debe ser el de un traductor de realidades, un facilitador que permite que la relatoría de un mundo pluriverso sea escuchada en todos los rincones de la sociedad. Esta visión halla eco en Rivera Cusicanqui (2022), quien mediante su propuesta de lo ch'ixi deconstruye las lógicas discursivas de la modernidad para rescatar la autonomía práctica de los pueblos.

Epílogo: La Manifestación Trascendente del Ser Investigador

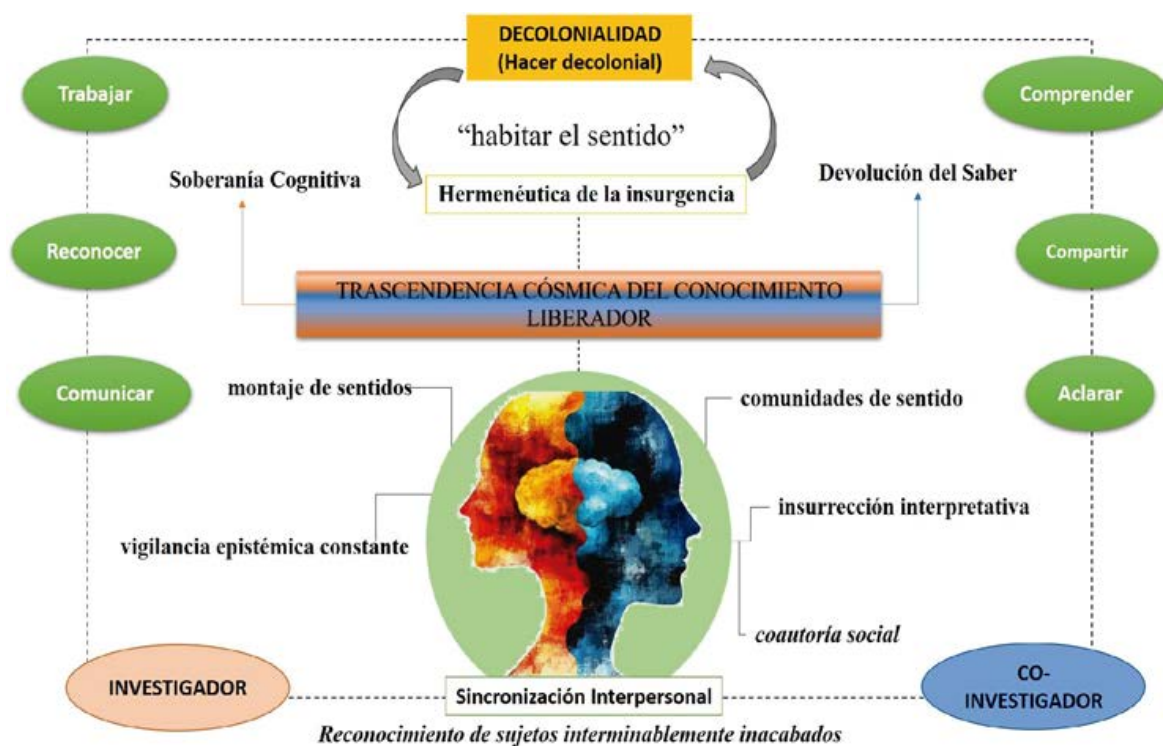
A modo de cierre, esta aportación teórica reafirma que el ser del investigador, en sus transcendencias, es un ser para la liberación y el encuentro. Hemos transitado desde la inserción hasta el montaje de versiones, entendiendo que cada paso es un peldaño hacia una ciencia con conciencia y con rostro humano. Al reconocernos como sujetos *"interminablemente inacabados"*, abrazamos la incertidumbre no como un obstáculo, sino como el espacio sagrado donde nace la verdadera creación y el pensamiento libre. La universidad que soñamos y por la que trabajamos es aquella donde la técnica de sincronización interpersonal sea el lenguaje común

de una humanidad que se reconoce en el otro y se solidariza con su destino.

Finalmente, concluimos que investigar en nuestra América es un acto de amor, de resistencia y de fe en nuestras capacidades. Nuestra arquitectura fenomenológica-hermenéutica no busca ser una verdad clausurada ni un dogma, sino una invitación abierta a seguir caminando por las sendas de la decolonialidad. Somos, en última instancia, arquitectos de sentidos, tejedores de realidades y acompañantes de un pueblo que, al igual que nuestro conocimiento, está en constante proceso de re-nacimiento, lucha y transcendencia. A continuación, se presenta la arquitectura integradora de esta aportación, donde se visualiza el flujo de la sincronización hacia la soberanía cognitiva.

Figura 1

Arquitectura Óptica de la Sincronización Interpersonal: Un Modelo hacia la Soberanía Cognitiva.



Nota: Elaboración propia (2026) fundamentada en la complementariedad epistémica entre la hermenéutica crítica latinoamericana (Dussel, 1992; Quijano, 2000) y la fenomenología social del mundo de la vida.

Al analizar detalladamente la Figura 1, se evidencia que la estructura del modelo no responde a una

lógica lineal o positivista, sino a una cartografía multidimensional del encuentro dialógico. La

legibilidad de la arquitectura óptica reside en su división simétrica y relacional: en la base se sitúan el *Investigador* y el *Co-investigador* conectados por la *Sincronización Interpersonal*; fluyendo desde ellos se encuentran seis procesos operativos (*Comunicar, Reconocer, Trabajar, Aclarar, Compartir y Comprender*) interconectados de forma dinámica; mientras que en el núcleo orbitan los pilares de resistencia metodológica que dan forma a la *Hermenéutica de la insurgencia*, sosteniendo la *Trascendencia Cósmica del Conocimiento Liberador* cuyos impactos tributan a la *Soberanía Cognitiva* y a la *Devolución del Saber*.

La arquitectura presentada no es una representación estática, sino una cartografía de la emancipación intelectual. En ella, la *Sincronización Interpersonal* se erige como el eje gravitacional que permite la superación de la "ajenidad" y el "metodologismo" denunciados por Padrón Guillén. La simetría de los perfiles simboliza la fusión de horizontes de Gadamer, donde el investigador y el co-investigador, al reconocerse como "sujetos interminablemente inacabados", activan una insurrección interpretativa que trasciende la simple recolección de datos.

Este modelo operativiza la *Hermenéutica de la Insurgencia* a través de seis procesos dialógicos que blindan la investigación mediante una vigilancia epistémica constante. Al "habitar el sentido", la praxis investigativa deja de ser un acto extractivo para convertirse en una co-autoría social, alcanzando la trascendencia cósmica que propone Barragán para el ser del docente. En última instancia, este holograma materializa la ruta hacia la *Soberanía Cognitiva*, garantizando que la producción de conocimiento sea un acto de justicia, devolución del saber y libertad para nuestros pueblos.

REFLEXIONES FINALES DESDE LA PRAXIS DE LOS AUTORES: HACIA UN COMPROMISO TRASCENDENTE

Al concluir esta arquitectura teórica, nos reconocemos en un estado de *vigilia epistémica*, una condición de alerta constante que nos obliga a cuestionar nuestras propias certezas y los privilegios del saber académico. La construcción de esta propuesta no ha sido un ejercicio meramente intelectual o un requisito curricular, sino un

proceso profundo de introspección sobre nuestro propio "ser" dentro del tejido de la universidad venezolana y latinoamericana. Entendemos ahora que la *sincronización interpersonal* no es una herramienta que simplemente se "aplica" en un momento dado, sino una filosofía de vida que se "vive" y se respira en cada encuentro. En nuestra praxis cotidiana como docentes e investigadores de postgrado, estas reflexiones nos invitan a trascender definitivamente la frialdad del aula y la distancia aséptica del laboratorio para convertirnos en auténticos acompañantes de los procesos de liberación y de los sueños de nuestros estudiantes y sus comunidades.

Sostenemos con absoluta convicción que la universidad latinoamericana se encuentra en un punto de no retorno frente a la crisis de la modernidad. Ya no basta con diagnosticar teóricamente la colonialidad o denunciar sus efectos en los libros; es imperativo *habitar la inserción* como una forma de resistencia activa y como un estilo de vida académico. Para nosotros, lo "terrenal" (lo tangible de nuestra labor) se manifiesta en el reconocimiento del otro como un igual, en el respeto por su historia y su palabra, mientras que lo "cósmico" se alcanza cuando logramos que ese encuentro humano genere un conocimiento que brille con luz propia, libre de las sombras y las imposiciones del eurocentrismo. Como sujetos *interminablemente inacabados*, asumimos con humildad el compromiso de seguir aclarando nuestras propias cegueras coloniales, desaprendiendo lo impuesto y compartiendo nuevos espacios de soberanía cognitiva donde el saber sea un bien común y no una propiedad privada.

Este compromiso nos lleva a comprender que nuestra responsabilidad como postdoctores en *Hermeneútica* y la interpretación científica es la de ser *puentes y no muros*. La trascendencia de la que hablamos no es un alejamiento de la realidad, sino una inmersión profunda en ella. En este sentido, nuestra praxis busca que la investigación sea un acto de *"amorosidad epistémica"*, donde el rigor científico no sea enemigo de la ternura y la solidaridad. Al ensanchar nuestros propios horizontes, buscamos que la universidad deje

de mirar hacia los centros de poder del norte y comience a mirarse a sí misma, a reconocerse en el rostro de sus gentes y a validar sus propias soluciones. Entendemos que el camino hacia la decolonialidad es largo y sinuoso, pero nuestra reflexión nos confirma que estamos caminando en la dirección correcta: la de una ciencia con conciencia y un saber con alma.

Finalmente, estas reflexiones nos interpelan a no caer bajo ninguna circunstancia en la "esterilidad" que tanto preocupaba al maestro Padrón Guillén. La investigación convivencial que aquí proponemos es una invitación abierta al riesgo creativo, a la construcción de versiones que desafíen valientemente el *ser mismo* y al montaje de una realidad social donde la dignidad humana sea la categoría central y el norte de toda acción científica. Nos despedimos de este escrito físico, pero no del proceso existencial que lo originó; queda abierta permanentemente la relatoría de una universidad que, a través de la hermenéutica de la insurgencia, decide por fin hablar con voz propia desde el corazón de su gente. Nuestra manifestación trascendente recién comienza a germinar en el eco de este diálogo compartido y en la esperanza de un mundo donde quepan muchos mundos.

Referencias

Barragán, O. (2020). Ser del docente universitario: Una interpretación fenomenológica hermenéutica de su manifestación trascendente terrenal y cósmica. En F. González, E. Ávila, M. Piñero, & A. Castellón (Eds.), *Fenomenología de la Educación: Aportaciones Teóricas Y Experiencias Investigativas* (pp. 47-67). UPEL IPB. <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0005>

Bautista, J. (2022). *Hacia una decolonización de la pedagogía universitaria en América Latina*. Ediciones Desde Abajo.

Bonilla-Asalde, C. A., & Martínez-Sánchez, J. (2023). Fenomenología-hermenéutica en la investigación educativa: un camino hacia la comprensión del mundo de la vida. *Revista Boletín Redipe*, 12(4), 89-102. <https://doi.org/10.36260/rbr.v12i4.1952>

Castillo, R., & Cañizales, M. (2024). La investigación convivencial y la soberanía cognitiva en las universidades territoriales venezolanas. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades imarina*, 7(1), 34-51.

De Sousa Santos, B. (2021). *El fin del imperio cognitivo: Todo saber tiene un sentido social*. CLACSO.

Dussel, E. (1992). 1492: *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Antropología y Epistemología.

Escobar, A. (2022). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre la decolonialidad del ser y del saber*. Ediciones de la Banda Oriental.

Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme.

Gómez, M. A., & Ortiz, L. (2023). Sincronía relacional y metodologías horizontales: repensar el trabajo de campo desde la empatía óptica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 13(2), e124. <https://doi.org/10.24215/18537847e124>

González, F. C., Ávila, E. F., Piñero, M. L., & Castellón, A. H. (Eds.). (2020). *Fenomenología de la Educación: Aportaciones Teóricas Y Experiencias Investigativas*. UPEL IPB.

Grosfoguel, R. (2021). De la decolonialidad del poder a la soberanía cognitiva: dilemas de la universidad en el siglo XXI. *Educación Superior y Sociedad*, 33(1), 45-68.

Guerrero Arias, P. (2022). *La corazonada epistémica: Corazonar y sentipensar la investigación decolonial*. Universidad Politécnica Salesiana.

Jaramillo Arango, C. M. (2013). *Decolonizar el ser, el saber y el poder en la universidad latinoamericana*. Universidad de San Buenaventura.

Martínez, M., & Mendoza, F. (2025). Desafíos de la investigación situada frente al productivismo académico: una lectura desde Padrón Guillén. *Revista de Educación Superior Latinoamericana*, 18(1), 112-129.

Meza, L. E. (2024). El montaje de sentidos en las relatorías plurales: una alternativa al extractivismo metodológico. *Praxis Investigativa*, 16(30), 44-59.

Mignolo, W. (2021). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad y lógica de la decolonialidad*. Ediciones del Signo.

Ortiz Ocaña, A., & Arias López, M. I. (2023). Hacer decolonial y pedagogías de la insurgencia: alteratividades para la investigación educativa. *Revista Colombiana de Educación*, (87), 265-288. <https://doi.org/10.17227/rce.num87-13421>

Padrón Guillén, J. (2004). Los siete pecados capitales de la investigación universitaria tercermundista. *Informe de Investigaciones Educativas*. <http://padron.entretemas.com.ve/7PecadosCapitalesInvUniv.pdf>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). CLACSO.

Ramírez, J. A. (2023). La técnica de la sincronización interpersonal en las ciencias sociales: de la coordinación relacional a la empatía fenomenológica. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 29(3), 201-218.

Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.

Rivera Cusicanqui, S. (2022). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Rodríguez, S., & Silva, J. (2024). Vigilancia epistémica y resguardo de la memoria colectiva en contextos comunitarios. *Revista de Filosofía Latinoamericana*, 50(2), 77-95.

Torres Carrillo, A. (2023). *La investigación participativa y la producción de conocimiento emancipador*. Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional.

Walsh, C. (2021). *Pedagógicas decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abya-Yala.